

1. ACCOGLIENZA E INSERIMENTO SOCIALE

CIUDAD DON BOSCO

Una propuesta de innovación para la creación de tejido social

RAFAEL BEJARANO, SDB, Director de Ciudad Don Bosco, Inspectoría COM

La experiencia educativa salesiana ha integrado los elementos del sistema preventivo con la propuesta de acompañamiento psico-social para aportar en la transformación del tejido social colombiano que ha vivido años de conflicto interno, y lograr un cambio en la cultura local a través del “modelo Ciudad Don Bosco”, obra en la cual, durante 50 años, se ha atendido a más de 85.000 niños, niñas, adolescentes y jóvenes que han sido vulnerados en sus derechos fundamentales por causa de fenómenos tales como la violencia intrafamiliar, que provoca la migración desde sus hogares a la calle, o las guerrillas, que los reclutan en sus filas para hacerlos parte de un conflicto sin sentido, o la explotación laboral, que los confina a oscuras minas de carbón acabando con sus sueños. El esfuerzo por la salvación de los jóvenes hunde sus raíces más profundas en el descubrimiento de las potencialidades que ellos mismos tienen aun en medio situaciones tan críticas, y que se convierten en elementos resilientes capaces de generar procesos transformadores. Dicho modelo tiene 4 ejes importantes: la protección, la educación formal, la formación profesional y la intermediación laboral.

La protección de menores se vuelve una tarea concreta que busca evangelizar desde la óptica de la recuperación de la dignidad humana con herramientas eficaces, como lo son la restitución de derechos, la acogida amorosa en espacios agradables aptos para el desarrollo de sus habilidades sociales y la intervención sanadora con el acompañamiento médico, nutricional, psicológico y espiritual por parte de profesionales quienes, fruto de la acción interdisciplinar, los ayudan a articular las diferentes dimensiones de su ser. Esta restitución de derechos pone al joven en una situación salvífica; es por eso que la dinámica pastoral salesiana se activa en el momento en el que el joven siente que ha llegado al seno de un hogar que lo protege y desde el cual se le da un reconocimiento, recupera su identidad. El modelo adapta los procesos académicos de la escuela formal a través de alianzas con diferentes estamentos pedagógicos nacionales para flexibilizar el currículo y ofrecer las herramientas pertinentes para incluir a los niños, niñas adolescentes y jóvenes que generalmente por retrasos culturales y mentales, falta de oportunidades, abandono del sistema escolar entre otros, presentan retraso en dichos procesos y necesitan adquirir las diferentes competencias que asegurarán su sana participación en la vinculación social, y los prepara

para asumir los procesos de la formación profesional en medio de una sociedad cada vez más tecnificada y en pleno desarrollo. Al respecto, las diferentes modalidades a las que tienen acceso, han sido diseñadas de acuerdo a los sectores en los cuales se dinamizan los diferentes sectores de la economía regional, y que son atractivos de acuerdo a su condición juvenil. Las alianzas público-privadas, vinculan la obra al sector productivo, y se genera un apoyo recíproco que logra vincular a los jóvenes en condiciones laborales legales, y se capacita a las diferentes empresas para que sepan asumir a este tipo de población que tiende a ser rechazada por la marca social que su propia historia les ha conferido, haciendo de ella no ya una historia de dolor y de tragedia, sino una historia de salvación, que la lógica de la pastoral juvenil salesiana ha reconfigurado para aportar a la superación del conflicto en una nación que mira al futuro con optimismo.

1. Consciencia carismática y cultura

La pastoral juvenil salesiana en sus expresiones más amplias, ubica la realidad juvenil desde los contextos de los mismos jóvenes que atiende, de manera que la inserción en la cultura es la posibilidad real de pensar la evangelización, porque el conocimiento del tejido social permite distinguir las virtudes que éste tiene para potenciarlas, y le permite también distinguir su “pecado” para intervenirlo a través del acto pedagógico con el fin de transformar la historia juvenil, de manera que no sea ya una simple expresión del tiempo cronológico, sino que realmente se convierta en historia de salvación.

La interpretación de la cultura no es un método propiamente dicho, no ofrece el conocimiento sistemático de un objeto o de una persona o de un grupo, sino que abre un ventana para apreciar los fenómenos que ocurren y llevarlos a una consciencia activa que da paso a la reflexión de lo que somos en la vida cotidiana, y por tanto conduce muy refinadamente a lo que se considera esencial. Este elemento es importante, porque hace que en la necesidad de dar una respuesta a las “situaciones juveniles”, no se aborde la “persona del joven” como un objeto de estudio y de intervención, sino como sujeto que merece nuestra comprensión, dado que cada uno es un universo único y original. “No podremos nunca tener un conocimiento objetivo del significado de un texto o de cualquier otra expresión de la vida psíquica, ya que siempre estaremos influidos por nuestra condición de seres históricos: con nuestro modo de ver, con nuestras actitudes y conceptos ligados a la lengua; con valores normas culturales y estilos de pensamiento y de vida”¹.

La epistemología que se plantea en el conocimiento de las realidades juveniles está mediada por las ciencias humanas y sociales, pues es en la interacción de las mismas como se configura el acompañamiento integral de la juventud y el método que ofrecen, si se plantea bien colectivamente, posibilita entrar en contacto con cada

¹ GADAMER Hans, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 2002, p. 111.

uno para ayudarlo a configurar su proyecto de vida. La interdisciplinariedad está al centro del concepto de la intervención psico-social, y la pedagogía es el elemento transdisciplinar que guía la acción que permitirá el desarrollo de cada joven.

“La cultura es un patrón históricamente transmitido de sentidos incorporados en símbolos (...); el hombre está inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido (...), y la cultura es esa urdimbre y el análisis de la misma, ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en búsqueda de sentidos”².

Como en tantos lugares donde se ha expandido el carisma salesiano, en la ciudad de Medellín (Colombia), en la Ciudad Don Bosco, se ha preguntado durante 50 años, a partir de los conceptos anteriormente mencionados, por los fenómenos que construyen el tejido social de la cultura a la que pertenece. En medio de una ciudad en crecimiento y desarrollo industrial la comunidad salesiana tomó conciencia, como Don Bosco en Turín, de la angustia de tantos jóvenes que migraban hacia ella en busca de un mejor futuro, pero que las estructuras de injusticia, violencia y de falta de oportunidades se devoraban y confinaban en la calle.

Se inicia entonces una propuesta arriesgada y de frontera, pionera en esa época en la Congregación, por plantearse la inclusión social de quienes vivían procesos de vinculación a la violencia organizada y al consumo de drogas. Posteriormente, genera reflexión y conocimiento al respecto de esta situación, y de la mano de muchas instituciones gubernamentales y no gubernamentales, logra proponer una metodología basada en los métodos de las ciencias sociales y humanas, la intervención psico-social; invitó así a generar equipos de trabajo conformados por médicos, nutricionistas, psicólogos, trabajadores sociales, quienes, guiados por los pedagogos salesianos, configuraron 4 programas que responderían, como un solo camino, a la vulneración de los derechos a los que estaban sometidos los jóvenes que la Providencia destinaba a llegar a esta obra, y que los proyectaría a ser sujetos activos de la sociedad que los había rechazado por medio de la vinculación laboral.

2. Significatividad pastoral

La vivencia es el evento que integra la unidad de sentido y que integra la vida del ser humano. El relato es el acto consciente de la misma, y sin embargo el relato nunca será lo suficientemente objetivo como para contener la vivencia en su totalidad. Es por eso que el elemento comunitario juega un papel muy importante en la construcción de la vivencia a través de uno o varios relatos.

La sistematización de las experiencias pedagógicas derivadas de los programas ofrecidos por la institución en sus primeros 25 años generó la certeza sobre la “vivencia como elemento resignificador”. La historia de cada joven y su narración por parte

² GEERTZ Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, 1992, p. 20.

del mismo se constituye en la posibilidad de sanación y encuentro consigo mismo; ahí se encuentran los elementos desde los cuales cada uno puede proyectar su existencia desde categorías más salvíficas en su propia historia. “Tengo que entender mi mundo de la vida en el grado necesario para actuar en él y obrar sobre él”³.

Pero este elemento también le permite a la institución reflexionar sobre sí misma y sobre su ser en la sociedad colombiana. La generación de un método interdisciplinar psico-social que ofrecía buenos resultados con jóvenes que provenían de situación de calle o que habían sufrido abusos de diferente índole, le permitió darse cuenta de dos riesgos: el primero, ser una ONG asistencialista en una sociedad que no se hacía responsable de sus integrantes más débiles, y el segundo, con la fortaleza de un método y una comunidad educativa pastoral comprometida, limitarse a una acción que podría abrir su radio de acción a nuevas fronteras que hicieran desarrollar la cultura colombiana. De la conciencia del propio relato, la intención educativa de la institución cambió: “Es necesario defenderse del peso excesivo del pasado mediante la interpretación, la innovación y el cambio”⁴.

A partir de esta motivación, Ciudad Don Bosco abre su radio de acción al acompañamiento de las mujeres jóvenes que buscan capacitarse para el mundo del trabajo, y se abre también a la primera infancia del sector donde se ubica como acción preventiva, a la intervención en las familias que se detectan más vulneradoras de los derechos de sus hijos para prevenir su migración a la calle. Los tradicionales talleres de aprendizaje son una propuesta valiosa en la que se vinculan también el arte y el deporte y la formación universitaria como ofertas para la construcción del proyecto de vida de los jóvenes; y como respuesta a una sangrienta guerra sin sentido en el que la nación estuvo inmersa por muchos años, hoy Ciudad Don Bosco acoge a los niños-soldados generando un modelo propio que sirve para la transformación nacional en su etapa del posconflicto.

Cada programa acompaña a los jóvenes desde el modelo elaborado varios años atrás, y esos procesos que son camino evangelizador, convergen en la generación de autonomía y su vinculación laboral, desde una “bolsa de empleo” legalmente constituida ante el gobierno nacional, tanto para lograr la generación de salario digno como para educar al mundo empresarial. Los equipos de profesionales salesianos que entablan relación con las empresas, buscan entrar en las oficinas de recursos humanos de las mismas para que se tome conciencia de qué tipo de persona van acoger, para comprometer a la industria en la inclusión tanto económica de los jóvenes como en la aceptación por parte de la sociedad civil del ser humano que se une a ellos para seguir reconstruyendo el tejido social.

Hoy Ciudad Don Bosco se entiende como una obra salesiana que participa en el desarrollo de la sociedad de Medellín y de Colombia, aportando así a la construcción de humanidad. Ella no ofrece programas para atender a jóvenes vulnerados de diferentes maneras en sus derechos; estos programas son sólo la excusa para evangelizar

³ SCHULTZ Y LUCKMANN, en: HABERMAS Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus. 1990, T. 2. p. 181.

⁴ MÉLICH Joan-Carles, *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder, 2002, p. 44.

a través del acto educativo de la cultura, estar atentos a los signos de los tiempos con sus manifestaciones juveniles es su misión. Cada programa no es válido por su estructura y sus recursos; cada programa tiene sentido en la medida en la que es capaz de ser herramienta de dignificación de sus destinatarios. De hecho, los nombres de cada uno de ellos no responden a la problemática que quieren contrarrestar, sino que desde la espiritualidad juvenil salesiana despliegan un objetivo que pone una meta a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Así, pues, no se habla de programa para niñez y adolescencia en situación de calle, sino de programa “forjadores de esperanza” (dado que a esta población se la ha denominado “desechable”); no se habla de programa para atención a niños explotados laboralmente en las minas de carbón, sino de “constructores de sonrisas” (dado que los rostros de sus destinatarios no presentan una candidez infantil); no se habla de programa de atención a chicos-soldados, sino de “construyendo sueños” (porque en la guerra estos chicos y chicas no son tenidos en cuenta como sujetos que sienten) . . . , y así ninguno de los nueve programas intenta olvidar la situación que generó su propuesta, sino que el relato que se construye con cada joven lo proyecta a una nueva situación de vida.

Este elemento hace que la Comunidad Educativa Pastoral de Ciudad Don Bosco ayude a que cada uno de los miembros de los equipos interdisciplinarios de su modelo sico-social, se perciba a sí mismo como un agente de resiliencia y coopere con los jóvenes para que ellos mismos tomen conciencia de este acto reflexivo, y sean capaces de generar propuestas salvíficas en cualquier momento de sus vidas en beneficio propio y de los demás.

3. Desarrollo humano: derechos humanos y economía civil

La reflexión pedagógica salesiana de Ciudad Don Bosco se plantea la pregunta por la manera de integrar la vida a un currículo que responda a las necesidades de los jóvenes, y por ello en su PEPS articula los diferentes ámbitos a los que los jóvenes acceden para ser acompañados de manera integral en su desarrollo personal. El primer ámbito es el de la “Protección y prevención”. Propiamente en este espacio se genera toda la acción del modelo psico-social basado en la restitución de los derechos humanos, y que agrupa los programas diseñados para responder a las necesidades del mundo juvenil y desde esta perspectiva a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes se les integra a currículos flexibles de escuela y formación profesional en medio de propuestas que pastorales que son transversales a estas áreas de acompañamiento, y que hacen más evidente la opción por el encuentro con Cristo. Este es el enfoque de defensa de los derechos humanos que devuelve al joven la condición de igualdad e identidad en una cultura que debe seguir liberándose de su pecado estructural basado en el egoísmo y la violencia.

Se sientan las bases para que el concepto del desarrollo humano, contrapuesto a la mentalidad del mercado que pone a la persona como objeto de la producción y consumo, tiene en la activación de la persona como sujeto que dinamiza la economía en una visión más rica del aporte que cada individuo puede hacer al tejido cultural, pues

es capaz de identificar un capital social que aporta bienes inmateriales y redirecciona los sistemas éticos que sostienen la colectividad. Ciudad Don Bosco ha aportado al desarrollo de las libertades individuales a través de la restitución de derechos y a la reconstrucción de la identidad nacional colombiana, en la medida en que es capaz de ser una institución que rescata los distintos elementos que constituyen la riqueza de su historia, de sus transacciones interpersonales y que dan paso al aprovechamiento sustentable de sus recursos en medio de una situación de conflicto, dado que son los chicos y chicas que han llegado a la institución, en estos 50 años, quienes han asumido en sus propias historias el embate de un conflicto con múltiples dimensiones, pero que a partir de la reflexión y el relato de la vivencia han llegado a las más bellas expresiones de humanidad, y se ha ido recuperando la esperanza de una sociedad que hoy en día es más capaz de ser expresión del cambio.

A manera de síntesis: la autoconsciencia y la capacidad de relatar las vivencias juveniles han orientado la práctica institucional de Ciudad Don Bosco a partir de la identificación de sus riquezas culturales, permitiéndole generar propuestas sistemáticas con modelos apropiados para su acompañamiento y desarrollo, dando paso a la innovación social como aporte de la espiritualidad pedagógica de Don Bosco a la construcción del tejido social colombiano.